

# LOS MÉTODOS DEL DIAGNÓSTICO RURAL RÁPIDO Y PARTICIPATIVO \*

**Contreras Armando**<sup>1</sup>,  
**Susana Lafraya**<sup>2</sup>,  
**José Lobillo**<sup>3</sup>,  
**Pablo Soto**<sup>4</sup> y  
**Carles Rodrigo**<sup>5</sup>.

## ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	2
1.2 PROBLEMAS DEL DIAGNÓSTICO PARA EL DESARROLLO RURAL	2
1.2.1. La investigación: ¿holística o atomista?	3
1.2.2. Los sesgos de tiempo, espacio, género, clase y tema	4
1.2.3. El discurso de los actores sociales	6
1.2.4. La disponibilidad de tiempo y dinero	6
1.3. LA EVOLUCIÓN DEL DIAGNÓSTICO RURAL PARTICIPATIVO	7
1.3.1 La producción de conocimiento	11
1.3.2 El Diagnóstico Rural Participativo y el Desarrollo Endógeno	12
1.4 A MANERA DE CONCLUSIÓN	14
BIBLIOGRAFÍA	15

---

\* Este trabajo forma parte del Curso de Diagnóstico Rural Participativo El Rincón de Ademuz, 1998. Preparado por Mano a Mano (Colectivo de Participación Rural), para el Grupo de Acción Comarcal “La Serranía – Rincón de Ademuz, Valencia, España.

<sup>1</sup> Doctor en Agroecología. Coordinador del Curso. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC), Universidad de Córdoba. Actualmente investigador en el Instituto de Ecología A. C. México

<sup>2</sup> Pedagoga especialista en actividades de animación.

<sup>3</sup> Doctor en Medicina Veterinaria. VETERMÓN Veterinarios sin Fronteras, Andalucía

<sup>4</sup> Ingeniero Agrónomo. Coordinador de Gestión Participativa

<sup>5</sup> Geógrafo. Universidad de Valencia

## **1. INTRODUCCIÓN**

El desarrollo rural es un tema de debate progresivo en mundo. La urgencia de formular planes de desarrollo rural están presentes en todos los niveles de la administración. Por ejemplo en España, la reciente aparición de Planes de Desarrollo Rural para distintas Comunidades Autónomas, al igual que la fuerte dotación de Fondos Estructurales de la Unión Europea a los programas LEADER. De igual manera, en América Latina existen movimientos sociales que impulsan propuestas de desarrollo regional.

Para los proyectos de acción en el medio rural o para fijar prioridades de investigación agraria, es necesario disponer previamente de datos fiables y reales del sitio de interés. Durante las últimas décadas, en el ámbito mundial y en el campo del desarrollo agrario, se han diseñado varios métodos para la recopilación de datos. Cuatro son los problemas fundamentales que presentan la mayoría de los métodos de diagnóstico: 1) falta de un enfoque interdisciplinario 2) sesgos de tiempo, espacio, género, clase y tema 3) débil reflejo del discurso de los habitantes y por último 4) limitaciones económicas y temporales para efectuar la toma de información.

En este artículo se describen los intentos llevados a cabo a lo largo de las dos últimas décadas, para superar los problemas mencionados.

Después se indagan los métodos para el Diagnóstico Rural Rápido y Participativo, como expresión del trabajo teórico y se explica cómo encontrar el “óptimo nivel de ignorancia” para enfrentar la tarea de reunir la información, en un trabajo práctico y lo más sencillo posible. Se refuerza el debate entorno al desarrollo rural y los criterios pedagógicos para la formación de recursos humanos.

### **1.2. PROBLEMAS DEL DIAGNÓSTICO PARA EL DESARROLLO RURAL.**

Sabemos que el desarrollo rural es una preocupación que puede expresarse de manera institucional en programas de gobierno, en partidos políticos o en instituciones académicas. Por otra parte, es también preocupación de los diferentes actores sociales, ya sean los propios habitantes de una región, los productores de una comarca o los grupos con identidades diferentes (lo que se ha llamado sociedad civil). En cada caso el desarrollo rural puede entenderse de diferente manera.

Es frecuente que el desarrollo se simplifique al incremento de los indicadores económicos de un conjunto social, ignorando los otros elementos sociales y físico ambientales. Aunado a ello, se establecen comparaciones sin analizar las contradicciones al interior del conjunto social muestreado. Estos análisis en su mayoría, buscan fórmulas generales y tendencias únicas, sin considerar que las sociedades son mosaicos heterogéneos y diversos que buscan en sus condiciones particulares, sus propias maneras de ser y de vivir. Por esta consideración, las diferentes sociedades y colectivos no orientan sus aspiraciones en un sólo sentido del desarrollo, tal y como hacen erróneamente la mayoría de análisis.

El desarrollo rural es una tendencia que pretende analizar las posibilidades de los actores sociales que aún permanecen ligados a la producción de la tierra, ya sea en la agricultura, la ganadería, la actividad forestal o en el manejo de los recursos naturales.

Estas actividades pueden estar asociadas por el conocimiento profundo de un área o sistema biológico, llámese selvas tropicales, bosque mediterráneo, litorales, etc. En otros casos es la actividad misma la que determina formas de organización social, por ejemplo de cabreros o productores de ganadería trashumante. Así, el desarrollo rural aparece como el conjunto de propuestas que los habitantes de una región ejercen, al margen en la mayoría de ocasiones de las políticas locales o de los acuerdos geopolíticos como son (El TLC de América del Norte, el Merco Sur o el de la Comunidad Económico Europea).

Estamos hablando de propuestas que surgen y se implementan desde el sector rural muchas veces opuestas al esquema urbano. Sin embargo es frecuente encontrar ejemplos que suponen, que por una condición subordinada del medio rural, las propuestas de relación campo - ciudad deben permanecer desiguales a favor de lo urbano. Y los diagnósticos elaborados desde fuera se perciben con ciertos problemas que no siempre son compartidos por los habitantes locales.

A continuación describiremos los problemas fundamentales que padecen los diagnósticos rurales, empezando por dos concepciones de la ciencia que han tomado posiciones antagónicas para interpretar la realidad social en el medio rural.

### **1.2.1. La investigación: ¿holística o atomista?**

Las ciencias agrarias, en general, se han caracterizado por su fuerte desarticulación y especialización; inducidas por el enfoque analítico que se ha trabajado desde Descartes. El enfoque analítico corta en trozos la realidad, la compartimentaliza y la atomiza, para posteriormente profundizar en el estudio de sus partes. Paralelamente se ha originado una especialización de las ciencias agrarias. Como ejemplo se puede observar la separación en disciplinas en los nombres de departamentos universitarios: fisiología vegetal, patología vegetal, producción animal, irrigación, edafología, sociología, economía, etc., dentro de los cuales se han elaborado aparatos conceptuales distintos y en su mayoría, difícilmente intercambiables. Es decir, por costumbre y tradición, los científicos han aislado las interacciones y estudian en detalle las partes más pequeñas de un sistema natural, esperando entender así el sistema en su totalidad. Por ejemplo, los especialistas en plantas de pastizal, se han ido separando física, administrativa e intelectualmente de los zootecnistas en pastizales. Esto tiene un tremendo impacto, que desemboca en el dominio de una disciplina o peor aún de una especialidad, con posteriores acciones erróneas sobre los pastizales y el medio ambiente en general.

Frente a esta especialización se han desarrollado en creciente medida, marcos conceptuales como los de la ecología y la cibernética, que pretenden estudiar la realidad biofísica de manera holística, partiendo del postulado: “una entidad es más que la suma de sus partes”. Se reconocen propiedades emergentes de la entidad, a la cual se le llama “sistema”. En este enfoque las relaciones y los procesos desarrollados entre los elementos del sistema adquieren una importancia fundamental, así como su carácter cambiante: de una interpretación estática

se pasa a una interpretación dinámica de la realidad. Es esto lo que en el fondo quiere reflejar un enfoque sistémico.<sup>1</sup>

Con este enfoque y como respuesta a los múltiples intentos fallidos para impulsar tecnología agraria apropiada para zonas en vías de desarrollo, surgió a finales de los años setenta, la Investigación de Sistemas Agrarios ( Farming Systems Research FSR cf. Shaner, et. al., 1982). Shaner entiende el sistema agrario compuesto por varios subsistemas, el sistema de los recursos naturales y unidad de gestión, comprendidos éstos a su vez de distintos subsistemas como el suelo, los cultivos, los animales y la unidad familiar -padre, madre, niños- etc. Se pretende una comprensión jerarquizada del sistema agrario insertado en una comunidad, y a su vez ésta en una región, etc. La definición de los sistemas varía según las condiciones específicas, y se han hecho muchas definiciones ( Fresco, 1988). En la práctica, un FSR se lleva a cabo mediante equipos multidisciplinarios en el cual las aportaciones disciplinarias se intercambian. Se han desarrollado varias metodologías de campo, pero en muchas ocasiones no han alcanzado el nivel de multidisciplinariedad.

La metodología “Sondeo” propuesta por Hildebrand et. al. (1986) es quizá la más interesante. Se basa en salidas diarias de parejas de investigadores que después de un día vuelven al centro, y comentan entre ellas sus experiencias. Con base en estas experiencias, el día después se forman nuevas parejas para salidas similares. Este método estimula el intercambio conceptual entre personas de distintas disciplinas.

Como críticas al modelo de FSR se puede decir, en primer lugar, que en general había un mayor peso de las ciencias naturales sobre las sociales (cf. Rhoades, 1984). En segundo lugar, tendía a ser costoso económicamente y muy largo en tiempo de ejecución. En tercer lugar, el diagnóstico se basaba en la extracción de datos por parte de “expertos”, en cuyo análisis los propios agricultores apenas participaban<sup>2</sup>. En cuarto lugar tendía a sobre valorar la importancia de la agricultura en la totalidad de la problemática vivida por la población. Analicemos con detalle cada una de las críticas.

### **1.2.2. Los sesgos de tiempo, espacio, género, clase y tema**

En general, los sesgos<sup>3</sup> se acentúan cuanto más heterogéneo y diverso es el sistema agrario en una región. Así por ejemplo, los estudios de los modos campesinos de producción, basados en usos diversificados y múltiples del territorio, tienden a padecer sesgos de tiempo, espacio, género, clase o tema. Lo anterior, contrastaría frente a la relativa simplicidad de los sistemas agrarios modernos, de la empresa agraria, donde la especialización y la homogenización del trabajo y la actividad agraria son altas.

---

<sup>1</sup> Dada la amplia aceptación del lenguaje de sistemas en todos los sectores universitarios y de la sociedad en general, es muy frecuente el uso equivocado del término. En la práctica, muchos de lo que dicen trabajar con un enfoque sistémico no logran superar la simple agregación de elementos. Así mismo, cabe subrayar que la construcción de modelos (por ejemplo el crecimiento de cultivos), que en principio pretende reflejar de forma sistemática una realidad compleja, no es más que una reconstrucción de ella.

<sup>2</sup> Es indicativo para los avances realizados en la investigación agraria con enfoque sistémico que en el Congreso sobre Farming Systems Research and Rural Development celebrado en Noviembre 1994 en Montpellier, la participación campesina ha sido unos de los temas centrales de debate.

<sup>3</sup> Estos sesgos han sido explorados con más detalle por Chambers, 1987:34-36

Con el término “sesgo” nos referimos a una visión parcial de la realidad inducida por un determinado motivo, que encubre, explícitamente o implícitamente, el límite de la interpretación del fenómeno o proceso en observación.

El sesgo de tiempo adquiere importancia cuando la investigación se realiza solamente en un momento determinado del ciclo vital del sistema agrario. Visitas a una zona rural, por ejemplo, en la época seca. Es frecuente que se tienda a generar mucha información sobre los problemas y las actividades realizadas en aquel momento (la cosecha, la falta de agua), pero se obvian otros elementos que se manifiestan y se llevan a cabo en otra época del año (erosión, siembra de los cultivos). Por otra parte, visitas en épocas de intensa actividad agraria tienden a menospreciar la importancia de actividades no agrarias que tienen lugar en otros momentos. Para superar estos problemas se propone la presencia durante todo el ciclo anual. Sin embargo, incluso conocer el ciclo anual no es suficiente, porque puede dar lugar a interpretarlo como algo estático e inamovible. Lo que realmente interesa es conocer los criterios según los cuales la familia agrícola da forma a su finca y a su vida, o dicho de otro modo, a su proyecto de desarrollo. Para esto es necesario conocer la historia de la finca, la familia y sus planes futuros.

El sesgo de espacio: es inducido por trabajar sólo con información sobre determinados sitios, olvidándose de otros. Frecuentemente, se recopila información sobre las inmediaciones del pueblo o sobre los valles, sin tomar en cuenta las tierras más lejanas o las que están en sitios menos accesibles por su altitud o vegetación (monte). Podrían no tenerse en cuenta importantes relaciones orgánicas (financieras, ecológicas.), entre parcelas en sitios muy distintos. Chambers (1983) cita a Moore (1981) quien habla sobre el “sesgo de carretera”: refiriéndose al hecho que muchas observaciones se hacen “desde el coche”, percibiendo nada más que la primera fila de casas en las inmediaciones de la carretera, sin ver lo que hay detrás.

El sesgo de género: entra en juego al excluir a las mujeres de la investigación. Es un sesgo muy frecuente, vinculado al hecho de que la gran mayoría de los equipos de investigación en las ciencias agrarias se componen fundamentalmente de hombres, aunque se sepa *a priori* que es esencial incorporar la perspectiva de género en los estudios. De esta forma se llega a no valorar lo suficiente el trabajo llevado a cabo por las mujeres, cuando éste, en muchos casos, es más importante que el de los hombres. En África, por ejemplo, el trabajo agrícola depende en gran medida de ellas, sin ser menos importante en el resto del mundo. Hay diferencias en las decisiones durante la producción, el trabajo y el aprovechamiento de los frutos, técnicas y orden entre hombres y mujeres. No raras veces el sesgo de género, se ha traducido en el desarrollo de tecnología agraria que tienden a agravar el peso laboral de las mujeres.

El sesgo de clase: se refiere a que los agricultores o agricultoras entrevistadas, pertenecen a una cierta clase social en el pueblo. Los agricultores más capitalizados suelen tener el poder, y desde esta posición pueden captar con más facilidad la atención del investigador. Por otra parte, no raras veces, la gente con la que un equipo de investigación establece fácilmente comunicación, es aquella que de alguna forma está más versada en el tipo de discurso que ofrece el grupo de trabajo. Suele pasar, que las personas que se toman en cuenta para

justificar las propuestas de desarrollo, están más próximas a los planteamientos de la modernización, dejando fuera a los campesinos que practican una agricultura más tradicional.

El sesgo temático: se introduce con facilidad al estar compuesto el equipo por varios profesionales de una sola especialidad. El primer sesgo temático que puede surgir es el agronómico: el desarrollo puede problematizarse con cuestiones técnicas de prácticas agrarias, mientras en realidad la comercialización puede ser el problema más grave. O bien, una preocupación excesiva por los usos sustentables de la tierra, que lleva a fijar la atención sobre todo en técnicas de conservación de agua y suelo, mientras el acceso a los recursos agua y tierra puede ser más relevante. La importancia de formar grupos de trabajo constituidos por especialistas de varias disciplinas, radica en su capacidad para mirar desde perspectivas diferentes el mismo fenómeno. De este modo se interpreta el problema que pretendemos comprender, con las herramientas que brinda cada disciplina.

Normalmente, un diagnóstico lleva implícito un planteamiento sobre lo que puede y debe ser la realidad. En otras palabras, es normativo, y cuanto más normativo sea, menos flexibilidad tiene para asimilar elementos locales en la reconstrucción de la realidad (ver también el punto 1.3.2).

### **1.2.3 El discurso de los actores sociales**

Es difícil para los agentes externos captar el significado del lenguaje local. Por una parte debido a que los observadores externos en general, manejan un lenguaje científico y urbano muy diferente al lenguaje de los habitantes del lugar. Los agricultores se expresan de manera sencilla y práctica, en categorías que las ciencias agrarias no consideran válidas, mientras que para la realidad cotidiana del agricultor tienen vigencia. Durante el contacto entre agentes externos y productores suele haber una negación del conocimiento campesino, cuando de lo que se trata es de lograr una comunicación horizontal y no de calificar de mejor o peor el lenguaje del agricultor.

Con frecuencia los técnicos externos aplican cuestionarios con preguntas fijas y respuestas escuetas que no facilitan la comprensión de la pregunta. Es menester recordar que las herramientas y las técnicas metodológicas deben ayudar a establecer un diálogo abierto con la gente del lugar. Además, las entrevistas convencionales tiende a dar suprema importancia a lo discursivo y a lo oral, mientras que la gente del campo posee un amplio repertorio no discursivo y no oral. (La “conciencia práctica”, Giddens, 1979). Por ejemplo, frente a la pregunta “¿Conoce usted el nombre de esta planta?”, Es probable, que las personas respondan varios nombres o que no exista una sola denominación, probablemente porque no ha habido un acuerdo en la comunidad para nombrarla. Sin embargo los agricultores le dan más importancia a los usos que tiene, así como a las prácticas de manejo.

#### **1.2.4 La disponibilidad de tiempo y dinero.**

La disponibilidad de tiempo y dinero ha sido uno de los principales argumentos (Chambers, 1987) para buscar métodos alternativos de recopilación de información que permitiese tomar decisiones sobre las prioridades de investigación, y la formulación de proyectos o de acciones locales. El desarrollo de sistemas de Diagnóstico Rural Rápido, según Chambers (op cit.) ha perseguido encontrar el “óptimo nivel de ignorancia” y el “adecuado nivel de precisión” de los datos. Es decir, tener la capacidad de decidir lo que no hace falta saber, o encontrar el adecuado nivel de precisión de los datos. Este equilibrio se halla entre los estudios prolongados, por ejemplo, los estudios tradicionales sobre antropología, y los sondeos de corta duración. En los estudios antropológicos se logra un considerable conocimiento de la realidad rural a través de estancias prolongadas, pero los resultados pocas veces son fácilmente operativos<sup>4</sup>. O bien otros estudios de gran duración como los estudios agronómicos detallados, cuyos resultados a veces se pierden entre las exigencias estadísticas y el tiempo que tardan en publicarse. En el otro lado se encuentran los sondeos o misiones cortas de los llamados “expertos” que incurren en gran cantidad de sesgos y juicios falsos. Estas misiones tienen más el carácter de “turismo del desarrollo rural” (el término es de Chambers, 1983). La búsqueda se centra en evitar los métodos “rápidos y sucios” (como sondeos y misiones cortas de los “expertos”) y los “largos y sucios” (estudios agronómicos detallados, etc.), entendiendo por “sucios” la baja eficiencia de coste. Se trataría de llegar a aplicar métodos “rápidos y aceptables” y “aceptables y limpios”.

Chambers explica el éxito del DRP por la necesidad de llegar a información fiable en un tiempo corto (a esto se refiere el “óptimo nivel de ignorancia”), para contribuir al desarrollo de una zona. Los DRP se proponen solucionar de forma aceptable la tensión entre el largo tiempo de recopilación y procesamiento de datos en los estudios antropológicos y agronómicos, y la falta de fiabilidad de los datos que conllevan con frecuencia los sondeos cortos de los “expertos”.

### **1.3. LA EVOLUCIÓN Y ORÍGENES DEL DIAGNÓSTICO RURAL PARTICIPATIVO (DRP).**

El Diagnóstico Rural Rápido (DRR), surge a finales de los años setenta, sobre todo en el mundo de habla inglesa, con un fuerte desarrollo en Tailandia y la India. El elemento que pretendía atender era el conocimiento local técnico, en referencia a lo agrario. Suponía una revalorización del conocimiento agrario indígena (Brokensha *et al*, 1980). Está afiliado a la etnobotánica, que habiendo sido durante mucho años una práctica que explotaba el acervo botánico indígena para desarrollar nuevos fármacos, fue reconceptualizada como una disciplina de la botánica que pretende acreditar este mismo acervo dentro de la comunidad, al demostrar su coherencia científica (Hernández X. 1985). Más tarde se concibió la etnoecología, que además de ampliar el espectro al considerar el uso y manejo de los recursos naturales, supone que la agricultura local o tradicional puede ser una excelente base para

---

<sup>4</sup> Lo mismo puede argumentarse para estudios etnobotánicos o etnoecológicos, que, a pesar de su importancia para acreditar la validez del conocimiento local sobre el manejo de los recursos naturales locales dentro de la comunidad científica, en muchos casos no han podido ser traducidos en acciones rápidas y favorables para la comunidad estudiada. Véase también § 3.1.

desarrollar una agricultura ecológicamente sustentable (Posey, 1982; Toledo, 1992 y 1993; Remmers, 1993)<sup>5</sup>.

Las bases, pues, de los métodos desarrollados dentro de un enfoque de DRR son varias (Grandstaff y Grandstaff, 1987). Muy importante es unir las extensas prácticas científicas de convalidación de datos utilizando el conocimiento de la gente rural sobre su medio, en un ambiente de conversación y diálogo. Al lograr la saturación de los datos en el momento de recopilación que ya no se añade nada nuevo o contradictorio, se da por concluido el DRR. Es más importante la validez cualitativa que la validez estadística de los diagnósticos. Esto implica también que el DRR es un proceso de aprendizaje progresivo, interactivo, flexible y rápido, que nos lleva a regresar a una fase previa del diagnóstico cuando surge nueva información que demanda una reconsideración de lo ya alcanzado. El concepto de “triangulación” manejado frecuentemente en el DRR, hace referencia al empleo de varias técnicas que permiten observar un mismo fenómeno o tema desde varios ángulos. Por ejemplo, el papel de las mujeres en una comunidad puede investigarse a través de un juego de “perfiles” con un grupo de mujeres, o también a través de “entrevistas semiestructuradas” con un grupo de hombres.

A su vez, un DRR se ve enriquecido cuando se realiza con un equipo multidisciplinar. Así mismo, la ordenación rápida de los resultados es importante para permitir una pronta actuación. Un DRR suele realizarse en un ambiente de taller, que permite un intenso y continuo debate sobre el proceso y los resultados del diagnóstico. Se trata de llegar a opiniones de consenso e identificar las diferencias entre el colectivo.

El Diagnóstico Rural Participativo (DRP) se puede considerar una continuación del DRR, pero con énfasis en otros aspectos. No sólo atribuye valor al conocimiento de la gente rural, sino también a sus capacidades de diagnosis y análisis. El agente externo pasa de ser “el que explicita información” a ser “el que cataliza la generación de información”, y la gente local pasa de ser “la que se investiga” a “la que investiga”. El cambio parece sutil, pero es profundo. Implica también un paso progresivo desde el FSR y el DRR, en el cual el conocimiento de los actores rurales no se limita a su sistema agrario, sino que incluye toda su vivencia social y económica, y es capaz de denominar y visualizar su complejidad. En este sentido, las técnicas desarrolladas en el DRP y la actitud adoptada por los técnicos invitan a deshacerse del adjetivo “rural”, ya que es igualmente válido para zonas urbanas. De la misma forma, la rapidez del proceso ya no es de primordial importancia, todo depende de la velocidad con que se establece un ambiente de confianza entre los agentes externos y la población local. Cuanto antes se desarrolle el diagnóstico, más rápido será el resultado, y puede variar desde un día hasta varios años.

También es importante para el DRP abandonar la noción de que la realidad es “conocible” (“knowledgable”), que significa que cada cosa se puede conocer, y una vez que lo conseguimos, ya tenemos este conocimiento para siempre. El DRP enfatiza que la

---

<sup>5</sup> Hay muchísimos trabajos y esfuerzos hechos revalorizando el conocimiento campesino sobre el uso y manejo de los recursos naturales. Publicaciones de America Latina, Asia y Africa. Cabe destacar la labor de ILEIA, (ONG de Países Bajos) que edita la revista “Newsletter”, que con un lenguaje sencillo profundiza en cada número en aspectos del conocimiento campesino.

interpretación de la realidad se va haciendo entre los distintos actores, y que por tanto está sujeta a cambios continuos (ver también el apartado 3.2).

Lo que protagoniza el proceso de diagnóstico participativo es el esfuerzo por generar en los actores sociales la capacidad de adquirir control sobre su propia situación, el llamado “empowerment”, mal traducido como “apoderamiento”. Por tanto, la semejanza con muchas estrategias de desarrollo de base planteadas desde hace unos veinticinco años en Latino América en el campo de la pedagogía (el trabajo de Freire, 1968) y la Investigación Acción Participación (ver la obra editada por Salazar, 1992; López de Ceballos, 1989) surge inmediatamente. En España, este enfoque tiene mucha relación con la llamada “animación sociocultural” (varios números de la colección de Promoción Cultural).

Con los acrónimos DRR y DRP se suele caracterizar una amplia gama de aproximaciones. Son tantas ya, que preferimos recomendar la lectura de Cornwall et al (1993:10 y 17) y de Schönhuth y Kievelitz (1994:35-54). La multitud de técnicas desarrolladas dentro de las distintas aproximaciones de DRR y DRP también es grande, tanto que desbordaría el propósito de este texto si intentáramos enumerarlas aquí. La mayoría de las publicaciones al respecto están escritas en inglés (véase por ejemplo Khon Khan (1987), Theis y Grady (1991), la serie de RRA-Notes del International Institute for Environment and Development - IIED- de Londres). ILEIA (1994) edita un manual sobre el desarrollo participativo de tecnología sustentable; Engel y Salmon (1994) enfatizan con su método Rapid Appraisal of Agricultural Knowledge Systems el aprendizaje social de las redes de conocimiento. Sin embargo, hay un número creciente de publicaciones en español. Entre ellas destaca la de Tillmann y Salas (1994) y la de Schönhuth y Kievelitz (op. cit.). Además, en México también existen intentos importantes de DRR y de DRRP. Para este trabajo hemos tenido muy en cuenta las aportaciones de Contreras y Medellín (1994) que vienen desarrollando un Programa de Organización Comunitaria en la Reserva de la Biosfera “El Cielo”. Otro material fundamental es el trabajo realizado en la formación de recursos humanos que hace aportaciones al trabajo comunitario del Centro de Capacitación Integral para Promotores Comunitarios CECIPROC (Ysunza, 1996). Existe una recopilación inédita de herramientas realizada por Ardón (1994). Por tanto, queremos limitarnos aquí a dar unas pautas básicas que tienen las distintas aproximaciones y técnicas usadas en común.

En la base de todas las técnicas está una habilidad de diálogo. Las entrevistas con los actores sociales tienen que ser flexibles, nunca son estructuras cerradas, sino con preguntas semiabiertas y sin condicionar las respuestas.

Los encuentros pueden llevarse a cabo con individuos o con grupos. Es preferible trabajar con grupos, ya que permite una continua validación de los datos generados. Sin embargo, no es posible hacerlo siempre así, todo está en función del poder de convocatoria del grupo coordinador, de los participantes y de la disposición para colaborar de los habitantes locales.

El uso de material didáctico en todas sus formas puede ser muy enriquecedor para estimular el diálogo. La producción de mapas, diagramas, matrices etc. (véase por ejemplo Vargas, 1989) como parte de los ejercicios no sólo motiva la participación, también ayuda a aquellos que no poseen el don de la palabra. Estos materiales generan al mismo tiempo excelente documentación. Dentro de UNICEF (1993) se ha generado un amplio debate sobre el valor de la visualización en los encuentros participativos.

En los diagnósticos rurales rápidos y participativos (DRRP) es crucial la evaluación de la información recabada con la población, como parte del proceso de diálogo interactivo. En los primeros diagnósticos se refería en la literatura una fase de “devolución” de la información extraída a la población local; posteriormente se ha enfatizado la importancia de que los agentes externos ordenen los datos. También se propone que este trabajo se acompañe de la aprobación de la población local, a través de opiniones de consenso. Por esto, los talleres de DRP siempre incluyen procesos de evaluación, tema que merece un tratamiento por separado.

El DRR y el DRP pueden ser empleados en principio en cualquier fase de un proyecto de desarrollo o de investigación, desde su concepción hasta su evaluación, siempre y cuando estén definidos los objetivos de su aplicación. Cuanto más participación local haya en el diagnóstico de una situación, más expectativas serán generadas entre la población, y por tanto más urgente e importante será una infraestructura institucional para responder y dar continuidad a los temas que surjan. Su empleo requiere, por lo tanto, de sumo cuidado con las expectativas que se abren. Es recomendable valorar de forma moderada las propuestas y ponderar el tiempo que demanda la ejecución de acciones.

El DRR y el DRP no tienen la pretensión de sustituir la investigación y las técnicas de diagnóstico convencional. Su carácter es sobre todo cualitativo, por lo tanto, puede generar criterios importantes sobre los cuales basar una investigación más exhaustiva, o profundizar en temas concretos como las relaciones de poder, el papel de la mujer, la composición de un pasto, la etnobotánica local, los estilos agrarios locales, una investigación en finca, etc. Además, por la relativa rapidez en la documentación de sus resultados, tiene la capacidad de dinamizar el debate sobre el futuro de una determinada localidad.

A continuación se presenta la tabla 1 para comparar las generalidades del FSR, el DRR y el DRP<sup>6</sup>. En el siguiente párrafo entraremos a discutir algunos supuestos teóricos del DRR y el DRP bajo el acrónimo compuesto de DRRP (diagnostico rural rápido y participativo).

### **1.3.1 La producción de conocimiento.**

A lo largo de la historia los grupos dominantes se han apropiado de los conocimientos, y hoy en día es a través de las ciencias, en universidades y grupos de investigación desde donde se validan los mismos (bajo el supuesto de que el método científico genera un conocimiento superior al que pueden lograr otras formas no científicas). En la base de este “conocimiento superior”, está la supuesta “objetividad” del investigador y la “neutralidad” ideológica del quehacer científico. Esto, sin embargo, ignora que un investigador al relacionarse con su

---

<sup>6</sup> La gradual formalización del DRR y el DRP fue debido a tres encuentros: sobre el DRR en Kkon Khan (1985; Thailandia), sobre Farmer First (“Campesino Primero” en 1987, Sussex, Gran Bretaña) y el tercero sobre Beyond Farmer First (“Más Allá del Campesino Primero”).

Tabla 1. Comparación entre las principales características del FSR, DRR y DRP (basado principalmente en Chambers, 1992).

<b>Atributo</b>	<b>FSR</b>	<b>DRR</b>	<b>DRP</b>
Período de tiempo de mayor desarrollo	Años 70; principios de los 80	Finales de los 70; y años 80	Finales de los 80; y años 90
Innovaciones más importantes, se basan en	Universidad	Universidades	ONGs, Universidades
Usuarios más importantes	Universidad	Agencias de Cooperación, Universidades	ONGs, Organizaciones estatales, Universidades
Recursos clave anteriormente obviado	Aspectos holísticos de la producción agraria; interdisciplinaridad	Conocimiento local de la población	Capacidades de la población local
Innovación más importante	Métodos	Métodos	Actitud
Actitud predominante	Extractivo	Extractivo	Participativo, Catalizador
Objetivos ideales	Aprendizaje de los agentes externos	Aprendizaje de los agentes externos	Toma de decisiones de la población local
Resultados a largo plazo	Planes, proyectos, publicaciones, prioridades de investigación	Planes, proyectos, publicaciones	Acción local sustentable e investigación
Tiempo en que se ejecuta la investigación	6 meses a 4 años	4-10 días	4-10 días, abierto en tiempo

objeto de investigación (un agricultor por ejemplo) se sitúa en un proceso de negociación. Se produce lo que Long (1989) llama una “interfaz”, un punto de encuentro, en el cual se transmiten conocimientos y opiniones codificadas. Lo que una parte entiende, depende de su capacidad de escuchar y de lo que el otro pueda expresar y quiera dar a entender. Por lo tanto el conocimiento, y en última instancia también la realidad, es una construcción social, donde su definición cambia continuamente y está sujeta a un continuo proceso de reinterpretación, renegociación y validación. Es precisamente este hecho el que debilita tanto el valor de las encuestas formales, que pretenden “desvelar” la realidad, o la supuesta “neutralidad” de los diagnósticos.

Se puede afirmar entonces, que el investigador debe aceptar su subjetividad<sup>7</sup>. No puede mantenerse al margen y pretender observar sin influir en la realidad. Es pertinente buscar aquellas formas de interacción que permitan compartir de manera creciente los conocimientos, sobre la base de un respeto y una confianza mutua.

Estas condiciones cuentan también para la interacción entre la administración y los ciudadanos en general, ya que el Estado no tiene el dominio sobre la realidad. El gobierno no puede pretender ser un juez neutral y objetivo, ya que de esta forma niega la existencia de las estrategias que históricamente las clases sociales han desarrollado para dar cabida a su relación con el Estado. Estas estrategias, muchas veces, se enmarcan en una postura defensiva (Scott, 1985), que se demuestra a menudo en prácticas consideradas “ilegales”,

<sup>7</sup> Scoones y Thompson (1993) ofrecen un tratamiento muy interesante de la subjetividad del investigador y de los cambios paradigmáticos que implica aceptarla para la investigación agrícola. Ver también las primeras páginas de Cornwall et al (1993).

respuestas evasivas, dobles estrategias, un juego de decisiones de oportunidad, etc., que es calificada por la administración de atrasadas. Lo que se negocia en el centro del encuentro entre ciudadano y Estado, y también entre agricultor y agrónomo, es el control sobre la vida de uno. Por eso incluso, cuando aparentemente el esfuerzo externo se dirige hacia la mejora de la condición local, pero sin cumplir las condiciones básicas de respeto y confianza, se desarrollan “movimientos de soslayo” (Remmers, 1996), es decir, evasiones, escasa o nula participación o colaboración por parte de los habitantes locales con los “expertos”, etc. Es también por esto, como sostienen Long y Poeg (1989: 228), que incluso un proyecto de desarrollo discreto y localizado (es decir, planeado y controlado), supone también una intervención, ya que forma parte de una sucesión de acontecimientos localizados, de los diferentes grupos de interés que operan en la sociedad civil.

### **1.3.2 El DRP y el Desarrollo Endógeno.**

Las primeras conceptualizaciones del desarrollo endógeno han surgido en el Tercer mundo, durante los años 60. Esto no es de extrañar, como tampoco lo es el hecho que este concepto en el contexto europeo haya adquirido importancia sobre todo en las zonas llamadas marginadas. En tales zonas el modelo de desarrollo capitalista y tecnócrata ha demostrado su ineficacia. Tal modelo parte de la homogenización de la realidad rural, y se guían por el concepto de “progreso” que se basaba en la disminución de la población activa en el sector agrario y en el aumento de los insumos agrícolas y del papel preponderante del conocimiento científico. Este modelo, representado por la revolución verde, tuvo éxito en aquellas zonas donde las condiciones eran favorables, como las tierras planas y homogéneas, suelos fértiles, agricultores con poder de compra, etc. En las zonas marginadas este modelo no ha podido establecerse firmemente, y si se ha hecho, ha conducido a graves problemas ecológicos y sociales. El desarrollo endógeno parte de una postura opuesta, reconociendo el valor de la diversidad biológica y cultural, y del deseo de afianzar esta heterogeneidad.

En la base del DRRP está la revalorización de los recursos y conocimientos locales, o “la localidad”. Nos referimos a la generación de conocimiento en un determinado contexto cultural, económico, agroecológico y sociopolítico, o a la coevolución entre naturaleza y cultura (Sevilla Guzmán y González de Molina, 1993). Como comentan Scoones y Thompson (op. cit.), “extraer el conocimiento local de las entrañas de su significado, es intentar encajarlo en el marco reductivo de la racionalidad científica occidental, lo cual ha llevado a incurrir en errores importantes de interpretación, asimilación y aplicación

La agricultura tradicional es un ejemplo concreto del valor de los recursos y conocimientos locales. Esta es el resultado de largos años de experiencia empírica y de experimentación campesina.

En la actualidad sin embargo, esta especificidad del conocimiento local está desapareciendo a marchas forzadas bajo la expansión de los procesos productivos capitalistas, que son la cara que adquiere la modernización en muchos sitios. Estos procesos implican una desarticulación de los vínculos locales: entre el trabajo y la tierra (con la mecanización), entre la tierra y la calidad del producto (con la producción de volumen de calidad homogénea), entre plantas y tierra (con la producción en invernadero), y en general entre cultura y naturaleza (Ploeg, 1994). De forma general, los recursos locales de la naturaleza (elementos que antes solamente

tenían sentido como un "conjunto vinculado de recursos"), ahora pueden ser enajenados independientemente unos de otros.

Con todo lo dicho, entra en juego el denominado “desarrollo endógeno”, que podríamos definir como la lucha dialéctica que realizan los habitantes de una determinada zona, potenciando sus propios recursos humanos y naturales representados por: la organización, los conocimientos, su sistema agrario, su riqueza ecológica o sus particularidades estéticas. Recursos y valores locales que pueden contrastarse con los elementos de fuera (López Calvo et. al., 1993).

Ploeg (1994) en Países Bajos ha propuesto el concepto de “estilos agrarios”. Este concepto se refiere a la organización específica del proceso de trabajo en la agricultura, el cual implica una específica articulación de los recursos naturales con los mercados y las tecnologías. Plantea que el principio de ordenación es el trabajo del agricultor y su familia, frente a las convicciones de los agraristas académicos, que muchas veces intentan reducir el problema agrario a cuestiones meramente técnicas. Lo que resalta de los estudios sobre el concepto de “estilo agrario”, es que rompe con las tipologías de finca clásica según tamaño y producto bruto, al centrar el análisis en el proyecto de desarrollo que subyace en un estilo agrario. Es decir, lo importante es el camino seguido por el productor, sus orígenes y las perspectivas con las que progresa, más allá de las cifras de producción<sup>8</sup>.

El desarrollo según los moldes de la modernización, ha dejado a parte a ciertos grupos sociales, como en Andalucía las familias agrícolas de montaña y los jornaleros. Los últimos, por ejemplo, forman en la actualidad un grupo virtualmente desplazado del mercado de trabajo. Estimular el desarrollo endógeno, sería, según Sevilla Guzmán (1995), trabajar con estos grupos y fortalecer las iniciativas que surgen en su seno, expectativas que prometen un cambio social y rural, revertiendo el proceso de modernización. Tal es el caso de las cooperativas del Sindicato de Obreros del Campo (SOC), en España. Su estructura organizativa tiene mucha fuerza y busca relaciones con el mercado y con tecnologías distintas, intentando restablecer alianzas de vecindad entre los pueblos y de solidaridad con las asociaciones de consumidores y de producción a escala local (estas relaciones están orientadas a un proceso productivo según patrones ecológicos).

Todo esto invita a cuestionar ideas y prácticas establecidas sobre la extensión rural. Está claro que el modelo de transferencia de tecnología, donde el flujo de información es unidireccional, del “experto” al agricultor, se limita considerablemente y es reemplazado por un modelo bidireccional. Aún así, pueden plantearse diferencias, ya que limitarse a que los agricultores den su comentario sobre las tecnologías ofrecidas desde las universidades, reduce el problema a ofrecer una respuesta. Esta situación sigue partiendo de la idea de que hay que “remediar” una ausencia de conocimiento que se supone existe en la gente del campo (Cornwall et al, op. cit.), en vez de considerar que los expertos pueden aprender también de la localidad. El desafío está en que participen los agricultores en el diagnóstico de los problemas y en el diseño de soluciones, y en que se revitalice el potencial de experimentación que los propios agricultores han tenido siempre, así como las soluciones que han encontrado históricamente (Tillmann, 1993). En este sentido la investigación a través del DRRP, se

---

<sup>8</sup> Ver Remmers y Haar (1994) y ISEC y AVV "El Sol" (1994) para una aplicación del concepto de “estilos agrarios” en Andalucía.

ofrece como un método de experimentación que permite un proceso de aprendizaje mutuo (Haverkort et al, 1991; Remmers et. al., 1994), invitando a pensar de nuevo en el clásico modelo de universidad-extensión agraria-agricultor, pero con relaciones horizontales entre estas tres piezas del desarrollo.

#### **1.4. A MANERA DE CONCLUSIÓN.**

Hemos presentado las críticas a las metodologías aplicadas en la obtención de información para diagnosticar los problemas del desarrollo rural. En particular, se han señalado los problemas de tiempo, espacio, género, clase y tema. Se han anotado también los problemas para conocer el discurso de los actores sociales en los proyectos de desarrollo.

Desde la perspectiva conflictivista, se ha propuesto como alternativa que los diagnósticos los elaboren conjuntamente los actores sociales y los agentes externos, no sólo con la finalidad de identificar problemas particulares del medio rural, sino como una manera de apoyar iniciativas locales y de gestionar acciones de participación local. El diagnóstico conjunto es también una posible manera de diseñar proyectos de investigación que repercutan de manera directa en las condiciones de vida de los actores sociales.

Bajo la metodología del DRP se han revalorado los métodos cualitativos. De manera resumida se ha descrito el enfoque del desarrollo rural, se han apuntado los cambios metodológicos del diagnóstico rural rápido (DRR), la investigación de sistemas agrarios (FSR) y el diagnóstico rural rápido y participativo (DRRP).

En particular se ha revalorizado el trabajo en equipo, los grupos de investigación multidisciplinarios y los procesos de producción del conocimiento local. Se han comparado los problemas de la extensión agraria. Por último se mostró la utilidad del DRRP en los proyectos de desarrollo endógeno.

#### **BIBLIOGRAFÍA**

Ardón, M. 1996. La unidad familiar campesina. Cuadernos de Investigación Participativa. Departamento de Economía Agrícola El Zamorano. Costa Rica.

Broekhuizen, R. Van, I. Klep, H. Oostindie y J.D. van der Ploeg (eds.). 1997. Renewing the countryside: an atlas with two hundred examples from dutch rural society. Misset. Misset Publishers, Doetinchem.

Brokensha, D., P.M. Warren y D. Werner (1980): Indigenous knowledge systems and development. Washington. University Press of America, Inc.

Chambers, R., 1983: Rural Development: Putting the last first, London Longmans

Chambers, R., 1992: Rural appraisal: rapid, relaxed and participatory. IDS Discussion Paper 311. Brighton.

- Contreras, A. y S. Medellín. 1994. Plan comunitario de manejo de recursos naturales del Ejido Veinte de Abril (Joya de Salas). Instituto de Ecología A. C. y Terra Nostra A. C. México. pp. 88.
- Cornwall, A., I. Guijt y A. Welbourn, 1993: Retos metodológicos para la investigación y extensión agrícolas: valorando los procesos. IDS Discussion Paper 333. Brighton. pp. 41
- Doorman, F. (ed.), 1992: La metodología del diagnóstico en el enfoque "Investigación adaptiva". UNH (Costa Rica), RUU (Países Bajos) IICA (Costa Rica).
- Engel, P. y M. Salomon, 1994: RAAKS, a participatory action-research approach to facilitating social learning for sustainable development. Paper presented at the International Symposium on Systems Oriented Research in Agriculture and Rural Development, Montpellier, France, 21-25 November 1994. pp. 13
- Freire, P., 1968. Pedagogía del oprimido. Siglo XXI
- Fresco, L. O. 1988: Cassave in shifting cultivation. Royal Tropical Institute. Amsterdam.
- Giddens, A. (1979): Central problems in social theory: action, structure and contradiction in social analysis. London. Macmillan.
- Grandstaff, T.B. y S.W. Grandstaff, 1987: A conceptual basis for methodological development in Rapid Rural Appraisal. In: Proceedings of the 1985 International Conference on Rapid Rural Appraisal, Khon Kaen University, Thailand: Rural Systems Research and Farming Systems Research Projects: pp. 69-88
- Haverkort, B., J. van der Kamp y A. Waters-Bayer, 1991: Joining farmer's experiments: experiences in Participatory Technology Development. Intermediate Technology Publications, pp. 269.
- Hernandez, X., E. 1985. Xolocotzia. Revista de Geografía Agrícola. Universidad Autónoma de Chapingo. Tomo I y II México.
- Hildebrand et. al.: 1986: Perspectives on Farming Systems Research and Extension. Boulder, Colorado.
- Hobart, M., 1993: The growth of ignorance: a critique of development. Routledge, London.
- Khon Khan University. 1987. Proceedings of the 1985 International Conference on Rapid Rural Appraisal, Khon Kaen University, Thailand: Rural Systems Research and Farming Systems Research Projects
- Long, N. (ed.), 1989: Encounters at the interface: a perspective on social discontinuities in rural development. Wageningse Sociologische Studies n° 27 pp1-10.
- Long, N. y J.D. van der Ploeg, 1989: Demythologizing planned intervention: an actor perspective. Sociología Ruralis 39(3/4): 227-249
- López Calvo, L., J. Salas Mesa y E. Sevilla Guzmán. 1993. Towards an empirical definition of human potential for the endogenous development. (in) Ploeg, J. D. Van der; V. Saccomandi, F. Ventura y A. Van der Lande (eds.) On the impact of endogenous development in rural areas. Proceedings of a seminar held in Assisi (Umbria, Italy), October 25-27. CESAR. CERES.LUW. vol II p.229-250

López de Ceballos, P., 1989: Un método para la investigación-acción participativa. Editorial Popular. Colección Promoción cultural n° 5. pp. 126

Medellín, S. Y A. Contreras. 1994. Plan comunitario de manejo de recursos naturales del Ejido Alta Cimas. Instituto de Ecología A. C. y Terra Nostra A. C. México

Moore, M., 1981: Beyond the Tarmac road: a guide for rural poverty watchers. IDS Bulletin 12(4): 47-52

Ploeg, J.D. van der, 1994: Styles of farming: an introductory note on concepts and methodology. En: Ploeg, J.D. van der y A. Long (eds.), Born from within: practice and perspectives of endogenous development, pp. 7-30. Van Gorcum, Assen, The Netherlands.

Ploeg, J.D. van der: 1994: La reconstitución de la localidad: tecnología y trabajo en la agricultura moderna. Paper presentado al I Congreso de la Sociedad Española de Agricultura ecológica”, Toledo, 28-30 de septiembre 1994.

Posey, D.A., 1982: Native and indigenous guidelines for new Amazonian development strategies: understanding biodiversity through ethnoecology», en Moran (ed.). Man's impact on forests and rivers. Change in the Amazon basin vol. 1: pp. 156-181.

Remmers, G.G.A., 1993: Agricultura Tradicional y Agricultura Ecológica: Vecinos Distantes. Agricultura y Sociedad 66: 201-220

Remmers, G.G.A., 1994: Endogenous development in traditional rural areas: hitting a moving target. Paper presented at the IV International CERES/CAMAR Seminar on “Design of Methods for Endogenous Rural Development”, 12-14-XII 1994, ISEC, ETSIAM, Córdoba, Spain.

Remmers, G.G.A., J.C. Avila Cano, Parra Orellana, I. Amián Novales and R. Acosta Naranjo, 1994: Some reflections on the design of on-farm research in ecological agriculture in Andalusia, Spain. In: Ploeg, J.D. van der, V. Sacomandi, F. Ventura y A. van der Lande (eds.), On the impact of endogenous development in rural areas, Proceedings of a Seminar (draft version) held in Assisi, Italy, 25-27 Octubre 1993 (CESAR, CERES, WAU). pp. 305-312

Remmers, G.G.A. y G. van der Haar, 1994: Traditional agriculture, rural policies and styles of farming in the Contraviesa, Spain. En: Ploeg, J.D. van der, V. Sacomandi, F. Ventura y A. van der Lande (eds.), On the impact of endogenous development in rural areas, Proceedings of a Seminar (draft version) held in Assisi, Italy, 25-27 Octubre 1993 (CESAR, CERES, WAU): pp. 287-304

Rhoades, R.E., 1984: Breaking new ground: agricultural anthropology. CIP, Lima. pp. 71

Salazar, M. C. (ed.), 1992: La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollos. Editorial Popular. O.E.I. pp. 230

Scoones, I. y J. Thompson, 1993: Knowledge, power and agriculture - towards a theoretical understanding. En: Scoones, I. and J. Thompson (ed.), Beyond Farmer First: rural people's knowledge, agricultural research and extension practice, pp. 16-32. IIED, ITP. London.

Schönhuth, M. y U. Kievlitz, 1994: Diagnóstico Rural Rápido, Diagnóstico Rural Participativo: métodos participativos de diagnóstico y planificación en la cooperación al desarrollo. Una introducción comentada. Schriftenreihe der GTZ n° 244. Eschborn. pp. 137.

Scott, J.C., 1985: Weapons of the weak: everyday forms of peasant resistance. Yale university Press, New Haven and London.

Sevilla Guzmán, E. y M. González de Molina (eds). 1993. Ecología, campesinado e historia, pp. 197-218. La Piqueta. Madrid

Sevilla Guzmán, E. 1995. El marco teórico de la agroecología. (in) Agroecología y conocimiento local. Universidad Internacional de Andalucía, Sede Santa María la Rábida (inédito)

Shaner, W., P. Philipp y W. Schmehl, 1982: Farming Systems Research and Development: Guidelines for Developing Countries. Westview Press. Boulder, Colorado.

Theis, J. y H.M. Grady, 1991: Participatory Rapid Appraisal for Community Development. A training manual based on experiences in the Middle East and North Africa. IIED and Save the Children, London.

Tillmann, H. J. 1993. Conceptos y métodos de una extensión campesina. PRATEC. Lima

Tillmann, H. J. y M. A. Salas, 1994: "Nuestro Congreso": Manual de Diagnóstico Rural Participativo. PRODAF - GTZ. Santiago de Puriscal. Costa Rica. pp. 180.

Toledo, V., M. 1992. What is etnoecology? Etnoecologica 1(1): 5-21

Toledo, V.M., 1993: La racionalidad ecológica de la producción campesina. (in) Sevilla Guzmán, E. Y M. González de Molina (eds.). Ecología, campesinado e historia, pp. 197-218 La Piqueta. Madrid.

UNICEF, 1993: VIPP: Visualization in Participatory Programmes: a manual for facilitators and trainers involved in participatory group events. UNICEF-Bangladesh. pp. 158

Vargas, L., G. Bustillos. 1989. Técnicas participativas para la educación popular (Tomo I y II) Centro de Estudios y Publicaciones ALFORJA, San José, Costa Rica

Ysunza, A. (coord.) M. Salas; A. Contreras; S. Diez Urdanivia; M. Martínez; L. López; E. Martínez; J. Leyva y A. Beltran. 1996. ¿No que no?: Una experiencia con promotores comunitarios de salud en Oaxaca. Centro de Capacitación Integral para promotores Comunitarios CECIPROC e Instituto Nacional de la Nutrición "Salvador Zubirán" México